

POR LA CORDILLERA CANTÁBRICA

CURAVACAS

HEMOS recibido el primer número de **Pyrenaica** con verdadera satisfacción: la Federación Vasco Navarra de Alpinismo ha tenido un verdadero acierto al darla a luz y desde este momento, los montañeros del Norte tendremos *nuestra* Revista, que será el libro de Memorias en el que daremos a conocer las agradabilísimas emociones que embargaron nuestro ánimo cada vez que nos enfrentamos con las incontables bellezas de estos maravillosos y atractivos Pirineos Cantábricos, bellezas que, como sabemos todos los amantes de la montaña, únicamente nos son reveladas a nosotros, en toda su magnitud; a nosotros que, avaros de sus encantos, las dominamos escalando sus más altas cumbres, no sin antes haber vencido las dificultades con que algunas veces pretenden defenderse contra nuestro asalto.

Somos dos enamorados de la Cordillera Cantábrica que desde hace años constituye el sedante más agradable en el descanso de nuestras cotidianas ocupaciones y nuestra más preciada expansión espiritual. Al pie de Anboto se halla el origen del uno; entre las montañas de Reinosa, el del otro; esto solo bastaría para justificar nuestro ardor en la exaltación de esta magnífica cordillera.

Aunque **Pyrenaica**, según reza su lema, se circunscribe *con especial interés* al País Vasco Navarro, ha de ser, seguramente, la genuina representación de todos los montañeros del Norte, y nosotros contribuiremos con nuestro modesto esfuerzo a amenizar sus hermosas páginas reseñando excursiones que, aunque nada tengan de extraordinario, servirán indudablemente para atraer la atención de nuestros camaradas hacia estas cumbres cuyos encantos pasan para muchos desapercibidos, sin duda por el hecho de hallarse diseminadas en un macizo tan extenso. Y sin embargo, no son menos bellas que cualesquiera otras las hermosas cumbres de esta sin par cordillera que, en continuidad de elevados y esbeltos picachos, se extiende paralelamente al Cantábrico a modo de ingente barrera colocada por la Naturaleza para separar la verde y ondulada vertiente cantábrica de la severa llanada castellana.

No conocemos obra alguna que trate en conjunto de esta Cordillera; se carece de planos precisos y, en cuanto a las cumbres, exceptuando algunas que son vértices geodésicos, ignoramos con exactitud su altura. Tenemos especial interés por las cumbres próximas a los 2.000 m.; ninguna llega a los 3.000 y sin embargo, hay materia más que suficiente para entretener durante varios años a los alpinistas que quieran recorrerlas todas.

Variadísima e irregular en la forma, se presenta esta Cordillera erizada de picos aislados y sin relación, al parecer, entre sí, para quien por primera vez se asoma a ella y es, sin embargo, una continuidad de montañas con variados aspectos locales formando armoniosos grupos más o menos ligados entre sí, pero con carácter propio, bien aisladamente o combinándose en complicados conjuntos para formar nacientes valles por los que se precipitan arroyos que discurren en estrepitosos torrentes por la vertiente norte, o como tranquilos ríos que surcan Castilla, hacia el sur.

Este cordón montañoso cuyo origen puede considerarse en la desembocadura del Bidasoa, marcha hacia occidente y comienza formando sus primeras cumbres con las Peñas de Aya, saltando después por Aralar, Aitzgorri, Udala, Anboto, Gorbea y Gane-kogorta, dejando más al norte el apacible Oiz, sigue por Eretza, Ordunte y Zalama; asciende más aún en el Castro-Valnera, para seguir la cadena por los Somos del Pas, Montes de Reinosa, Pico del Cordel, Tres Aguas y Peña Labra, culminando en Curavacas y Espigüete como centinelas destacados por los Picos de Europa hacia Castilla. . . . Siguen los Montes de Riaño, Peña de los Pintos, Pico Lázaro, Mampodre, Susarón, Braña-Caballo o Cueto de Millaró, Coronera, Peña Ubiña y, descendiendo poco a poco, Miravalles, El Páramo, Barbanga, a morir dulcemente en el Atlántico por Pindo y Finisterre.

* * *

Pasaremos ahora a relatar nuestra reciente excursión a Curavacas:

Situado este pico al N. de la provincia de Palencia, constituye con el Espigüete el grupo de los más elevados de la provincia; enfrentados se hallan con los Picos de Europa, con los cuales casi pueden competir en altura.

Curavacas constituye una prominencia rocosa y alargada, cuya característica cima forma dos cúspides extremas de las cuales la del NE. es la más elevada. En su cara N., a la altura en que por aquella vertiente comienza el rapidísimo paredón de roca, existe una apacible laguna en la que nace el Carrión el cual, rodeando a la montaña por el E., toma rumbo de Castilla.

En la estación de Cervera de Pisuerga nos reunimos el día 2 del último Junio, con el conocido minero Don Felipe Villanueva, cuya simpática hospitalidad no es grata de recordar.

No amaneció muy despejado el día 3 y lo sentimos de veras, pues la visión dilatada de amplios panoramas es uno de los mayores encantos de estas correrías. Con regular fresco, salimos temprano camino de Triollo distante 22 kms. por reciente y movida carretera. Cada vez que volvía a aparecer nuestro monte por encima de los cerros próximos que, con las revueltas del camino nos lo ocultaban de rato en rato, nos parecía de mayor altura como si se fuese irguiendo a medida que nos aproximábamos a él, temeroso de que fuéramos a dominar su altiva testa. . . . Sus vertientes nos aparecen cual verticales y en ellas, extensos brochazos blancos delatan depresiones y torrenteras colmadas de recientes nieves, manchones que destacan sobremanera en aquella inmensa mole negruzca formada casi en su totalidad de pudingas.

Desde Triollo, donde dejamos el coche, nos dirigimos a pie y remontando el Ca-

rión, al pueblecillo de Vidrieros distante unos 3 kms. y que se asienta plácido y tranquilo al pie mismo de Curavacas. El aneróide de bolsillo señala 1.260 metros de altitud.

Como contemplamos perfectamente el conjunto de la montaña, nos decidimos a subir a la ventura, por donde podamos, ya que ninguno de los tres la conocemos, aunque los naturales nos dicen que solo hay una subida.

Iniciamos el ascenso por una regular calzada que sirvió, sin duda alguna, para bajar por ella las ricas maderas de los bosques que en otro tiempo cubrieron estos parajes; hoy, solo la utiliza el ganado que pasta abundante por estas alturas. Trepamos luego por veredas que atraviesan algunas torrenceras repletas de canto rodado desprendido de las cumbres y con todo el aspecto del hormigón moderno.

Al fin alcanzamos el contrafuerte oriental debiendo pasar a la vertiente opuesta, pero cuando intentamos hacerlo, nos encontramos abocados a un enorme precipicio de más de 100 metros de caída, sin que nos sea posible atravesarlo. En tal situación, nos decidimos a seguir oblicuamente la misma ladera que tratamos, aunque no parece practicable por tratarse de roca viva cubierta de grandes bloques desprendidos del núcleo principal Nos decidimos a ascender a lo largo de una garganta o torrencera que, aunque cubierta de nieve y en vertiginosa pendiente, nos parece sin embargo regularmente practicable.

Poco a poco vamos venciendo las dificultades que se nos presentan y después de múltiples fatigas pues, además, tenemos que abrir huellas en la nieve sin instrumento alguno apropiado al caso, conseguimos coronar el alto.

¡Lástima de niebla! Solo momentáneamente entre desgarrón y desgarrón del gris velo podemos contemplar en fugaz visión algunas de las cumbres circunvecinas. Por el lado de Castilla está más despejado y sin embargo, a pesar de los prismáticos, no alcanzamos a distinguir las llanadas de Burgos, Palencia y León

Espigüete, el hermano del Curavacas es el que podemos contemplar por más tiempo; Espigüete, bravía cima, blanco en su mitad superior, verde intenso en sus faldas cubiertas de riquísimos prados Los majestuosos Picos de Europa, tampoco quieren dejarse ver y Peña Labra y Tres Aguas, permanecen embozados en negro manto; ¡Lástima de horizonte sombrío en estas tierras de soll A nuestros pies duerme poético sueño el pequeño lago que dá vida al Carrión

Intentamos el descenso camino de esta tranquila sábana de agua, pero la nieve helada que cubre los vertiginosos murallones nos hace desistir de esta ruta.

No sin pena de no poder pasar junto a la laguna, nos decidimos a afrontar el descenso por el mismo itinerario de subida; después de numerosos resbalones, seguidos de aparatosas caídas, sin grave consecuencia afortunadamente, alcanzamos las laderas inferiores de la montaña, donde ya la marcha se hace segura y reposada

Dos mil quinientos diecinueve metros es la cota máxima de Curavacas; altura suficiente, a nuestro juicio, para considerar empequeñecidos y sin importancia los mil problemas y calamidades que hacen obscurecer el ceño y encoger el ánimo de aquellos seres desgraciados que, ignorando las sublimidades de estas zonas puras, prefieren hormigüear por entre las calles sucias de pueblos y ciudades

«CAPIS-GARGOI»
(De la F. V. N. A.)